

Junio 2

Abisag sirve a David

1 R. 1.1-4

1 Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, lo cubrían de ropas, pero no se calentaba.2 Le dijeron, por tanto, sus siervos: «Busquen para mi señor, el rey, una joven virgen que lo atienda y lo abrigue, que duerma a su lado y así mi señor, el rey, entrará en calor».

3 Buscaron, pues, una joven hermosa por toda la tierra de Israel; encontraron a Abisag, la sunamita, y la llevaron al rey.4 La joven era hermosa; ella abrigaba al rey y lo servía, pero el rey nunca la conoció.

Adonías usurpa el trono

1 R. 1.5-27

5 Entonces Adonías hijo de Haguít se rebeló, diciendo: «Yo reinaré». Se hizo de carros, de gente de a caballo y de cincuenta hombres que corrieran delante de él.6 En todos sus días su padre nunca lo había reprendido diciéndole: «¿Por qué haces esto?». Además, era de muy hermoso parecer, y había nacido después de Absalón.7 Adonías se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales lo ayudaban.8 Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y todos los grandes de David no seguían a Adonías.

9 Mató Adonías un día ovejas, vacas y animales cebados junto a la peña de Zohélet, que está cerca de la fuente de Rogel, y convidó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, siervos del rey.10 Pero no convidó al profeta Natán ni a Benaía ni a los grandes, ni a su hermano Salomón.11 Entonces Natán dijo a Betsabé, madre de Salomón:

—¿No has oído que Adonías hijo de Haguít se ha proclamado rey sin saberlo David, nuestro señor?12 Ven pues, ahora, y oye mi consejo, para que conserves tu vida y la de tu hijo Salomón.13 Ve, preséntate ante el rey David y dile: “Rey y señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: ‘Salomón, tu hijo, reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?’ ¿Por qué, pues, reina Adonías?”.14 Mientras estés allí hablando con el rey, yo entraré detrás de ti y reafirmaré tus palabras.

15 Entonces Betsabé entró en la habitación del rey. El rey estaba muy viejo y Abisag, la sunamita, lo servía.16 Betsabé se inclinó e hizo una reverencia al rey. El rey dijo:

—¿Qué te pasa?

17 Ella le respondió:

—Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová, tu Dios, diciendo: “Salomón, tu hijo, reinará después de mí y se sentará en mi trono”.18 Pero ahora reina Adonías, sin que tú, mi señor y rey, todavía lo sepas.19 Ha matado bueyes, animales cebados y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, general del ejército; pero no ha convidado a Salomón, tu siervo.20 Entre tanto, rey y señor mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les anuncies quién se ha de sentar en el trono después de mi señor, el rey.21 De otra manera sucederá que cuando mi señor, el rey, duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos considerados culpables.

22 Mientras ella aún hablaba con el rey, llegó el profeta Natán.23 Le avisaron al rey diciendo: «Aquí está el profeta Natán». Cuando él entró donde estaba el rey, se postró delante del rey rostro en tierra,24 y dijo:

—Rey y señor mío, ¿has dicho tú: “Adonías reinará después de mí y se sentará en mi trono”?25 Porque hoy descendió a sacrificar bueyes, animales cebados y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, a los capitanes del ejército, y también al sacerdote Abiatar: están comiendo y bebiendo delante de él, y gritan: “¡Viva el rey Adonías!”.26 Pero ni a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc ni a Benaía hijo de Joiada ni a Salomón, tu siervo, ha convidado.27 ¿Es que esto ha sido

ordenado por mi señor, el rey, sin haber dado a conocer a tus siervos quién se había de sentar en el trono de mi señor, el rey, después de él?

David proclama rey a Salomón

1 R. 1.28-40

28 El rey David respondió diciendo: «Llamadme a Betsabé». Entró ella a la presencia del rey y se quedó en pie delante de él.²⁹ Entonces el rey hizo este juramento:

—¡Vive Jehová!, que ha redimido mi alma de toda angustia,³⁰ que como yo te he jurado por Jehová, Dios de Israel, diciendo: “Tu hijo Salomón reinará después de mí y se sentará sobre mi trono en lugar mío”, así lo haré hoy.

31 Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro en tierra, y haciendo una reverencia al rey, dijo: —Viva mi señor, el rey David, para siempre.

32 Y el rey David dijo:

—Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo de Joiada.

Ellos entraron a la presencia del rey,³³ y él les dijo:

—Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, montad a mi hijo Salomón en mi mula y llevadlo a Gihón.³⁴ Allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel; vosotros tocaréis la trompeta y gritaréis: “¡Viva el rey Salomón!”.³⁵ Después iréis detrás de él, y vendrá a sentarse sobre mi trono y reinará en mi lugar, porque lo he escogido para que sea príncipe de Israel y de Judá.

36 Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey:

—Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor, el rey.³⁷ De la manera que Jehová ha estado con mi señor, el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor, el rey David.

38 Descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, los cereteos y los peleteos, montaron a Salomón en la mula del rey David y lo llevaron a Gihón.³⁹ Tomó el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del Tabernáculo y ungió a Salomón; tocaron la trompeta y gritó todo el pueblo: “¡Viva el rey Salomón!”.⁴⁰ Después subió todo el pueblo detrás de él; cantaba la gente con flautas y manifestaba tan gran alegría, que parecía que la tierra se hundía bajo sus gritos.

Para Salomón

El reinado de un rey justo

Sal. 72.1-20

1 Dios, da tus juicios al rey
y tu justicia al hijo del rey.

2 Él juzgará a tu pueblo con justicia
y a tus afligidos con rectitud.

3 Los montes llevarán paz al pueblo,
y los collados justicia.

4 Juzgará a los afligidos del pueblo,
salvará a los hijos del menesteroso
y aplastará al opresor.

5 Te temerán mientras duren el sol y la luna,
de generación en generación.

6 Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada;
como el rocío que destila sobre la tierra.

7 Florecerá en sus días justicia y abundancia de paz,
hasta que no haya luna.

8 ¡Dominará de mar a mar,
y desde el río hasta los confines de la tierra!

9 Ante él se postrarán los moradores del desierto,

y sus enemigos lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las costas
traerán presentes;
los reyes de Sabá y de Seba
ofrecerán dones.
11 Todos los reyes se postrarán delante de él;
todas las naciones lo servirán.
12 Él libraré al menesteroso que clame
y al afligido que no tenga quien lo socorra.
13 Tendré misericordia del pobre y del menesteroso;
salvaré la vida de los pobres.
14 De engaño y de violencia redimiré sus almas,
y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.
15 Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,
y se orará por él continuamente;
todo el día se le bendecirá.
16 Será echado un puñado de grano en la tierra,
en las cumbres de los montes;
su fruto hará ruido como el Líbano;
los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.
17 Será su nombre para siempre;
se perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones;
lo llamarán bienaventurado.
18 Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,
el único que hace maravillas.
19 ¡Bendito su nombre glorioso para siempre!
¡Toda la tierra sea llena de su gloria!
¡Amén y amén!
20 Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

Adonías y sus partidarios se rinden

1 R. 1.41-53

41 Lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. También oyó Joab el sonido de la trompeta, y dijo: «¿Por qué se alborota la ciudad con tanto estruendo?».

42 Mientras él aún hablaba, llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías:
—Entra, porque tú eres hombre valiente y traerás buenas noticias.

43 Jonatán respondió a Adonías:
—Ciertamente nuestro señor, el rey David, ha hecho rey a Salomón;⁴⁴ el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales lo montaron en la mula del rey.⁴⁵ El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido rey en Gihón; de allí han subido alegremente y la ciudad está llena de estruendo. Este es el alboroto que habéis oído.⁴⁶ Más aún, Salomón se ha sentado en el trono del reino,⁴⁷ y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor, el rey David, diciendo: “Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre, y haga mayor su trono que el tuyo”. Y el rey adoró en la cama,⁴⁸ y ha dicho además así: “Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, y lo vean mis ojos”.

49 Entonces se estremecieron todos los convidados que estaban con Adonías, se levantaron y cada uno se fue por su camino.⁵⁰ Pero Adonías tuvo miedo de Salomón, se levantó y fue a asirse de los cuernos del altar.⁵¹ Luego avisaron a Salomón:

—Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar diciendo: “Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo”.

52 Y Salomón dijo:

—Si él es hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; pero si se halla mal en él, morirá.

53 El rey Salomón mandó que lo trajeran del altar; vino él y se inclinó ante el rey Salomón.

Salomón le dijo:

—Vete a tu casa.

Todos reconocen el reinado de Salomón

1 Cr. 29.23-25

23 Se sentó Salomón como rey en el trono de Jehová en lugar de su padre David, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.24 Todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.25 Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a los ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes que él en Israel.